

LA ESPINGARDA,

PERIÓDICO LITERARIO, DE ANUNCIOS Y NOTICIAS.

Se publica los Domingos, Martes y Viernes de cada semana. Precio de suscripción: dentro la capital por un mes 4 reales y 5 fuera de ella franco de porte. A los señores suscritores se les admitirán los anuncios *Gratis*, siempre que estos no excedan de seis líneas. Se suscribe en esta capital en la imprenta de Meliton Suñer, calle de las Ballesterías número 7.

MODESTIA FLAMANTE.

Dícese vulgarmente que la modestia es compañera inseparable del verdadero mérito. Esto es un error. Por lo general el orgullo germina entre los sábios; pero es un orgullo franco y sin doblez, así como rara vez se encuentra un tonto sin vanidad. No hay mas diferencia sino que los tontos quieren disimular su extravagante presuncion y se ponen mas en ridículo.

El orgullo del gran cómico Talma era insoponible. Maiquez adolecia de esta misma falta. Pátese revista á cuantos actores de nombradía descuellan en la actualidad y dígasenos francamente si la modestia es moneda que tenga curso entre bastidores.

En la milicia no la hay tampoco. Napoleon era el orgullo personificado; segun Chateaubriand.

Buscadla entre literatos y solo la hallareis aparente precisamente entre los que menos tienen. Tambien la literatura tiene sus jesuitas.

En todos tiempos ha sido lo mismo. Voltaire era presuntuoso hasta dejárselo de sobra. Rousseau decia á menudo que no habia en todo el orbe quien le igualase en talento. No andemos tan lejos, las obras de Moratin revelan en todas sus líneas el orgullo de su autor.

Qué significa ambicion de gloria, sino deseos de satisfacer el orgullo? El orgullo suele ser germen de heróicas acciones.

Hay sin embargo un orgullo tonto; y este es precisamente el que está en boga en el dia, hablamos del orgullo hipócrita, de la vanidad jesuítica, de la presuncion embozada que alimentan los que se dan á sí mismos el humilde título de modestos.

A fuer de galantes empezaremos por el bello sexo. Hay mugeres, que se creen mas seductoras que la Venus de Medicis, aunque sea jibosilla la una, tuerta la otra, coja la de mas acá, vizca la de mas allá, mellada esta, nariguda aquella, ó con otros de los mil defectos que contribuyen á la deformidad de los séres, y que á los ojos de la

interesada son leves lunares que dan todavia realce á su hermosura.

Pues bien, decid á una de esas *soidisant* beldades... á la que mas convencida esté que es la reina de la hermosura, decidle: *está usted seductora*, y os contestará como avergonzada cubriéndose el rostro con el abanico: *favor que usted me hace, caballero*; pero no cree ella que sea favor sino justicia. Preguntadle: *¿canta usted?* y os responderá: *un poco... muy mal... pesimamente*, cuando se figura que aventaja á la Persiani. Despues de muchos ruegos, tose con coqueteria y dá media docena de aullidos. Se la aplaude por galanteria, se le dice que lo ha hecho muy bien, y vuelve á la acostumbrada respuesta: *favor que usted me hace*, cuando tal vez está resentida porque no se le ha aplaudido tanto como su nécio orgullo esperaba.

Mas no se crea que este singular linage de hipocresia sea peculiar del bello sexo. Los hombres adolecen de la misma falta, particularmente ciertos sábios que todo lo hacen al revés, ciertos envidiosos y pedantes que fingen siempre una modestia suma. Con todo, no engañan mas que á las gentes de proverbial candidez. Poca perspicacia se necesita para conocer que al trasluz de las mentidas palabras con que los *hipócritas de la literatura* preconizan su *flamante modestia*, se divisa claramente la envidia que corroe, el afan de censurar obras ajenas y el empeño de pasar por discretos y entendidos, con la vista clavada en el suelo y los ademanes humildes como los alumnos de San Ignacio.

Cuando un jesuita de la literatura dá á luz alguna de sus producciones, pone mucho cuidado (y esta es la gran moda del dia) en empezar sus prospectos diciendo *que no hará pomposas promesas ni grandes elogios de su obra* etc. etc. pero es el caso que imita el charlatanismo del doctor Dulcamara, en estos ó parecidos términos:

«Mucho pudieramos decir en elogio de la interesante obra que anunciamos si quisieramos seguir la desacreditada costumbre de los que hacen pomposas ofertas (¿qué bonito para no cumplir ninguna. Muchos elogios pudieramos prodi-

gar á un autor cuyos sublimes escritos son la admiracion de los verdaderos inteligentes; pero su talento no necesita nuestro humilde apoyo; bástase á sí mismo. Cuando un escritor llega al pináculo del saber (esto no es elogiarse) su nombre solo es su mejor recomendacion. De consiguiente, dejemos á los charlatanes la peregrina tarea de incensarse á sí propios. Tampoco queremos hablar del gran lujo de la parte material ni hacer concebir esperanzas lisonjeras. Esto seria imitar á los que se sirven de altisonantes frases (¡bien dicho!) para luego no cumplir nada de lo que prometen. Ellos hablan mucho y hacen poco: nosotros guardaremos un *modesto* silencio para hacer mucho.»

¿Y qué sucede? Que el público se rie de estos pobres diablos, en cuya *flamante modestia* no se ve mas que orgullo y necedad.

Nadie se suscribe, fracasan sus obras, y los pobrecillos autores se retiran á ejercer de nuevo la caritativa profesion de censurar los triunfos ajenos.

LAS MUGERES.

SONETO.

Muchas mugeres hay que son preciosas;
 Muchas discretas, dóciles, calladas;
 Muchas amables, tiernas, cariñosas;
 Muchas honestas, buenas, recatadas.
 Muchas conozco yo que son juiciosas;
 Muchas tercas y locas rematadas;
 Muchas feas, horribles, caprichosas;
 Muchas coquetas, tontas, y porfiadas.
 Muchas hay presumidas altaneras;
 Muchas pagadas de su garbo y porte;
 Muchas chismosas, nécias, embusteras;
 Muchas que ansiosas buscan un consorte.
 Y entre tanta muger tan parecida,
 Ninguna encontrareis que algo no os pida.

A. A.

LA CAMA DE MATRIMONIO.

BALADA.

¿A dónde vá el carpintero
 Con tanta madera al hombro?
 —Tengo que hacer un tablado
 De cama de matrimonio.
 —¿Quién se casa?—Florentina.
 —Tú eres entonces el novio.
 —Mil enhorabuenas, Pedro.
 Mil gracias, amigo Alfonso.

—¿Cómo te has hecho ese traje?
 —Madre mia, no sé cómo:
 Feo salió para boda;
 Para mortaja es el propio.
 —Rásgalo, niña, ó deshazle.
 —No madre; yo no le toco.
 Mala me siento hace dias;
 Puede que me sirva pronto.

—Qué trabajas, Pedro amigo,
 Tan afanado y lloroso?
 —Labro una cama sin pié,
 La postrera que usan todos.
 —Quién ha muerto?—Florentina.
 Por ella trabajo y lloro.
 En ataud se ha trocado
 La cama de matrimonio.

Juan Eugenio Hartzembusch.

POESÍA.

A J... EN SUS DIAS.

Canta de amor el ave enamorada,
 respira amor la purpurina flor,
 y, entre nubes de nácar encerrada,
 vierte la aurora amor.

Todo es por tí; por tí, entre la enramada,
 trina, amoroso, el pájaro cantor;
 por tí vive de amor, acongojada,
 la purpurina flor.

Por tí, al nacer la aurora nacarada,
 rinde á tus plantas su primer fulgór;
 y á tí, que eres de todos adorada,
 te entrego yo mi amor.

Mariano Ferrúz.

LAS DOS TUMBAS.

¡Cuán honda, oh cielos será,
 Dije, mi tumba mirando,
 Que va tragando, tragando,
 Cuanto ha sido, es y será!

Y, huyendo del vil rincon
 Donde al fin seré arrojado,
 Los ojos metí espantado
 Dentro de mi corazon.

Mas, cuando dentro miré,
 Mis ojos en él no hallaron
 Ni un ser de los que me amaron
 Ni un ser de los que yo amé.

Si no hallo aquí una ilusion,
 Y allí solo halló el vacío,
 ¿Cuál es mas hondo, Dios mio,
 Mi tumba ó mi corazon!....

Campoamor.

ALBADA.

Los arbres del bosch que inquietos se doblegan
 umplintne lo espay de sons y brujits,
 que al bes del matí sas brancas entregan
 gronxant del aucells en ellas los llits,
 ab, veu, en cent veus pel aire desfeta,
 y ab tendre remor,
 ne cantan lo amor, nineta, nineta,
 ne cantan lo amor.

Lo bronze que bat ab sons misteriosos
 desde 'l campanar del temple vehi,
 que n' alsa sos cants, himnes religiosos,
 quant l' aurora naix d' un fúlgit matí,
 en lo seno gótic de un' alta torreta
 posat com un cor,
 palpita de amor, nineta, nineta,
 palpita de amor.

Lo sol que sonriu quant naix entre grana
 del astre del mon lo inmens lluminar,
 y exten lo seu blau llisante sa plana,
 per millor poder lo sol rodolar,
 tot empurpurat com la donzelleta
 plena de rubor,
 s'estremeix de amor, nineta, nineta,
 s'estremeix de amor.

Los dolsos perfums que llansa la terra,
 del aigua los planys que exhala entre 'ls rochs
 quant baixa lliscant de dalt de la serra,
 los tendres remors dels ombrivols llochs,
 la llum que al espay llansa amoroseta
 polsaguera d' or,
 sospirs son de amor, nineta, nineta,
 sospirs son de amor.

ENDRESSA.

Per saludarte, m' aymía,
 jo he volgut matinejar.

Dèu te dó, nina, un bon dia!

Dèu te dó un bon despertar!

Al peu de ta finestreta

que 'm recorda mos amors,

avuy trovarás, nineta,

trovarás un pom de flors.

Jo las he cullit, m' aymía,

poch avans de clarejar,

¡Dèu te dó, nina, un bon dia,

Dèu te dó un bon despertar.

Victor Balaguer.

A prueba de bomba.

En cierto casino hablando un capitan sueco de
 bebidas, dijo que seria capaz de beberse dos bote-
 llas de rom.

—Apuesto diez duros á que no lo hace V., dijo
 uno que allí estaba, apostamos?

—Contestaré dentro de unos minutos; aguarde
 V., dijo el sueco entrándose en el interior del
 despacho del cafetero.

Al poco tiempo salió, y dirigiéndose á su
 contrincante, le dijo:

—Cuánto apostaba V., diez duros? pues yo
 apuesto veinte.

—Corriente, vengan las botellas.

Le trajeron estas en efecto, y nuestro sueco,
 sin hacer uso de vaso, copas ni zarandajas, ni
 mas que aplicar los lábios al golléte, apuró hasta
 las heces el licor contenido en ambas.

El otro individuo le contemplaba estasiado, y
 cuando espresaba su asombro de que así le hu-
 biera ganado la apuesta, el sueco exclamó con
 una carcajada.

—Pero hombre, que siempre es V., no vé que
 yo tenia la seguridad de ganar, porque iba á
 golpe seguro?...

—Por qué hombre, por qué?

—Por que cuando me marché dentro, fuí pre-
 cisamente á hacer la prueba!

El hombre se habia tragado, por vía de ensa-
 yo, otras dos botellas en el despacho del cafetero!
 Qué estómagos se confeccionan en Suecia, Je-
 sucristo!

FLEMA.

Encontrábase un grave inglés en un gabinete
 de estudio tranquilamente ocupado en sus tareas,
 cuando uno de sus vecinos entró precipitadamente
 á anunciarle que, á consecuencia de cierto des-
 cuidado, la casa era presa de las llamas.

Nuestro flemático británico levantó lentamente
 la cabeza y con el mayor reposo contestó al inter-
 locutor:

—Bien, amigo mio, doy á usted las gracias
 por el aviso; pero hágame usted el obsequio de ir
 á decirlo á mi esposa, porque yo no me mezelo
 jamás en asuntos domésticos.

MORALEJAS.

Por amar á Ricardo su vecina=olvidaba el
 planchado y la cocina.=Vino el gato, maulló,
 quemó la ropa.=tiró la plancha y se comió la
 sopa.=Amar con ojo, que el asunto es sério=
 y propenso muy mucho á un gatuperio.

=Por bailar los lanceros D. Ramon=rompióse
 satinado pantalon.=Lanzóse luego en bullidora
 jota=con tal furor que se le abrió una bota.=
 Nunca fueron muy buenas las andanzas=que de-
 jan tras de sí las contradanzas.

NO ES TAN FIERO EL LEON...

Es muy curioso el siguiente documento dirigido á una junta de beneficencia, sin duda solicitando la mano de una expésita.

«Digo Yo leon Gonzalez, Natural de Brea, como Mozo y soltero de Que á V. S. suplico y Pretendo sacar Una de las hijas de la casa. Declarando mis cortos bienes ocho fanegas de tierra con casa propia y Mi aparato, y un pollino menor de Edad sin padre ni madre guérfano: Es favor que espero de V. S. Dios guarde á V. S. muchos años. Leon Gonzalez un servidor de V. S.»

CARTA CANTA.

Querido hijo: el dador de esta te entregará unos pantalones nuevos, que tu madre te ha hecho de unos míos viejos. Cuida de no romperlos y servirán cuando los tengas usados para tu hermano, que los necesita como el comer. Tu padre, etc.

INVENTI PORTUM.

Scribe habia mandado colocar en una de sus casas de campo estos dos versos:

«Le théâtre a payé cet asile champêtre.

Vous qui pazez, merci! je vous le dois peutoêtre.
(El teatro ha costado este campestre asilo: os doy gracias á todos los que pasais, porque quizás os le debo).

PIE A TIERRA.

Un campesino que estaba harto de las demasías de su cara mitad, fué á quejarse ante un juez, y como no tenia la mejor explicacion entró diciendo:

—Señor, vengo sobre mi mujer...

—Pues apéese usted, contestó el juez, que aquí nadie entra á caballo.

EL SUEÑO ES LA VIDA.

(Conclusion.)

¡Ay!... era tarde!... ¡El sol acababa de hundirse en la tumba que él mismo se busca en occidente!

La luna abandonada, sola en la inmensa estension de los cielos, lloraba su desgracia, sin que bastasen á hacerla deponer su duelo los miles de estrellas que en torno suyo se agrupaban prodigándola consuelos.

A sus plantas el mar, inmenso lago formado

quizá de sus constantes lágrimas, se extendía indolente y perezoso cual mágico espejo de inmóviles brillantes.

Una barquilla se mece vagamente en sus tranquilas aguas: su vela tendida al viento *tostonea*: reina una calma inalterable.

Y allí de timonél, y yo á su lado abstraído contemplándola, iba la amada de mi corazón, encantadora y magestuosa como el mar cuyas aguas surcaba; pura y divina como el cielo que nos servia de bóveda; melancólica y pálida como la luna en su tristeza; aérea y vaporosa como la sutil nubecilla que vaga perdida en el espacio.

¡Ah! mi imaginacion no puede comprender tanta poesía! mi alma rebosa indefinible gozo! gozo que entristece, que mata en fuerza de su excesiva intensidad!

Y en aquel sublime instante en que todo callaba menos la voz del sentimiento... ¡mi pecho se estremera al recordar placer y dolor tan inefables!... Por vez primera sus labios de aroma, impulsados por la ardiente pasion que devoraba su pecho, «te adoro... mi corazón es tuyo», pronunciaron.

Y un beso, primer suspiro de amor que su alma tierna exhalaba, perfumó mis labios y vibró en lo íntimo de mi corazón.

La luna, el mar, la amada de mi alma, todo, se habia ya desvanecido.

La noche ya casi por completo estendia sobre la tierra su negro manto.

Mis ojos abiertos á la fria realidad solo percibieron tinieblas.

Y aun el eco de un beso de amor, perdido en el espacio, halagaba engañoso mis oídos.

Desde entonces mi vida es un martirio horrible. Busco aquella mujer... y no la encuentro, ni la encontraré jamás.

Hasta la esperanza, único amigo del hombre en desgracia, me abandona en mi dolor.

¿Por qué el sueño se alejó de mis párpados, interrumpiendo los primeros, los únicos momentos de felicidad que en mi azarosa vida he gozado?

Sóñar es vivir.

En el sueño el alma se desprende de la materia para penetrar en la region de la verdadera vida.

Dormido quisiera ver deslizarse todos los dias de mi existencia.

Cristóbal Vidal y Delgado.

EDITOR RESPONSABLE, JUAN FERRER.

GERONA: Imprenta de Meliton Suñer, calle de las Ballesterías número 3.—1861.